

LA CUESTIÓN SOCIAL EN TOCQUEVILLE

POR MIGUEL ALEGRETE

Introducción

En el año 1833 Tocqueville decide emprender un viaje a Reino Unido con el fin de analizar el auge del pauperismo en una de las sociedades más prosperas del momento (en un primer momento la idea era estudiar a los liberales clásicos). En una primera observación los campos de Inglaterra transmiten un alto grado de bienestar, sin embargo, al penetrar en el interior de los municipios veremos como una de cada seis personas vive de la caridad pública. Según Tocqueville se da la paradoja de que “los países que parecen más hundidos en la miseria son, en realidad, los que tienen un menor número de indigentes, y en los pueblos de los que admiráis la opulencia, una parte de la población se ve obligada, para vivir, a recurrir a los dones ajenos”. Y añade: “El número de población indigente se ha incrementado en una cuantía que difícilmente puede encontrarse en países mucho más pobres, con economías más atrasadas”, como son los casos de España o Portugal. Una vez detectado el problema, Tocqueville emprende una investigación para detectar sus causas y proponer soluciones.

Primera memoria sobre el pauperismo

En 1835, después de recorrer Inglaterra, Tocqueville escribe la Primera memoria sobre el pauperismo, en busca de una explicación sobre el creciente aumento de la pobreza allí. Para ello se remonta al pasado. En la Edad Media la gente llevaba un bajo nivel de vida que le permitía subsistir de manera autosuficiente con el cultivo de alimentos para el consumo propio. No había grandes lujos ni placeres. La gente “vivía en la miseria, pero vivía”. La llegada de la Revolución Industrial y la necesidad de mano de obra provocó un éxodo masivo del campo a la ciudad. Los campesinos de antes se vieron obligados a trabajar como obreros en las ciudades. El problema es que un porcentaje de ellos (casi un 17%) ya no tenía propiedades ni medios

para subsistir como antes, donde una mala cosecha te permitía al menos alimentar a tu familia, por lo que se veían avocados a la pobreza y a vivir de la caridad.

En la segunda parte de su Primera memoria sobre el pauperismo Tocqueville nos habla de dos tipos de beneficencia. La primera es una de carácter privado, y consiste en ayudar a los que lo necesitan con lo que cada uno pueda. “El cristianismo ha hecho de ella una virtud divina, y la ha llamado caridad”. La segunda es de carácter público, y surge en los países protestantes. “La primera es una virtud privada, escapa a la acción social; la segunda, por el contrario, es producida y regularizada por la sociedad.” A Tocqueville le preocupa la caridad pública, por lo que debemos centrarnos en ella.

Tocqueville se remonta a la revolución religiosa, momento en el que fueron suprimidas todas las comunidades dedicadas a la caridad. Desde ese momento el número de pobres no hizo más que aumentar. Fue ya con Isabel, hija de Fernando VIII, con quien se adoptaron medidas: se sustituyeron las limosnas por una subvención anual a cargo de los municipios. Desde ese momento hasta 1833 habían pasado 2 siglos, por lo que se podían analizar las consecuencias de dichas medidas.



Según Tocqueville “los hombres tienen una pasión natural por la ociosidad”. Además, señala que “hay dos motivos que le llevan (al hombre) a trabajar: la necesidad de vivir y el deseo de mejorar las condiciones de su existencia” y añade que “una institución asistencial, abierta indistintamente a todo necesitado, o una ley que da a todos los pobres, sea cual fuere el origen de la pobreza, un derecho a la asistencia pública, debilita o destruye el primer estimulante y no deja intacto más que el segundo.” La explicación reside en que el campesino inglés o español no tiene interés en mejorar su estatus social y su nivel de vida, y como detesta el trabajo, permanece ocioso o se gasta el dinero que tiene.

Añade Tocqueville en la misma línea: “Toda medida que funde la asistencia legal sobre una base permanente y le dé una forma administrativa crea, pues, una clase ociosa y perezosa que vive a expensas de la clase industrial y trabajadora”. Así pues, el sistema asistencial siempre tendrá tendencia a crear más pauperismo.

"HAY DOS MOTIVOS QUE LE LLEVAN (AL HOMBRE) A TRABAJAR: LA NECESIDAD DE VIVIR Y EL DESEO DE MEJORAR LAS CONDICIONES DE SU EXISTENCIA"

Como señala José Luis Saz en *Jaque mate liberal*, “la caridad pública o beneficencia pública tiene efectos perversos sobre la moral, las costumbres y la libertad del hombre. Sobre la moral porque obliga a los pobres a rebajarse ante sus semejantes para exigir su derecho de asistencia; sobre las costumbres porque “crea una clase ociosa y perezosa que vive a costa de la clase industrial y trabajadora” dando lugar a una serie de personas que tratarán de engañar y aprovecharse del sistema de beneficencia política; y sobre su libertad, porque las ayudas están territorializadas en los municipios y esta ordenación les impide moverse de un municipio a otro para mejorar”.

Soluciones al pauperismo

En la Segunda memoria sobre el pauperismo, escrita en 1837 y publicada recientemente, Tocqueville propone soluciones prácticas al problema del pauperismo. En primer lugar distingue entre dos tipos de pobres: “los pobres pertenecientes a las clases agrícolas y los pobres que dependen de las clases industriales”. Esta distinción es clave, ya que los pobres agrícolas siempre tienen una parcela de tierra, por muy pequeña que sea, para subsistir. En cambio, los pobres proletarios, al carecer de medios propios, dependen totalmente del empresario de turno. Esto les lleva a vivir sin una idea de futuro. Asegura Tocqueville que los proletarios se vuelven previsores en cuanto tienen parte de una propiedad, por miedo a perderla.

¿Cuál es, pues, la forma más eficaz de prevenir el pauperismo entre las clases agrícolas? Con toda seguridad, dice Tocqueville, “la división de la propiedad inmobiliaria”. Esta división existe en Francia, pero no en Inglaterra, de ahí que Inglaterra tenga muchos más pobres, pues estos dependen por completo de los ricos terratenientes. Este remedio es válido para los pobres agrícolas, pero no para los pobres obreros. La cuestión ahora será pues, “hallar un medio de dar al obrero industrial, como al pequeño agricultor, el espíritu y los hábitos de propiedad”.

Tocqueville propone dos medios: “el primero consiste en dar al obrero un interés en la fábrica”, lo cual nunca ha sido fácil, bien por “oposición de los capitalistas empresarios”, bien por “los desacuerdos entre obreros a la hora de asociarse entre ellos, reunir fondos y administrarlos por sí mismos”, sin contar con los capitalistas. Si bien la idea de asociarse es fecunda, aún no está madura, por lo que habrá que buscar otros remedios.

La propuesta de Tocqueville: las cajas de ahorro

Dado que no es viable darles un interés a los obreros en la fábrica, Tocqueville propone ayudarles a crear

una propiedad independiente. Su idea es dar a “la clase industrial el espíritu y los hábitos de la propiedad” típico de la clase agrícola, con la idea de fomentar el ahorro y la capitalización de dicho ahorro. Por otro lado, nos dice que “el único de estos medios probados hasta la fecha y que han tenido éxito en Francia son las cajas de ahorros”, que son “instituciones en virtud de las cuales los pobres ponen sus ahorros en manos del Estado, que se encarga de valorizarlas y de darles un interés del 4%“. El objetivo de estas consiste en que “el pobre acumule poco a poco durante los años de prosperidad de los capitales, de lo que podrá servirse en los tiempos de miseria”.

También habla Tocqueville sobre la idea depositar los ahorros en el Tesoro público, pero no le convence la idea de dejar todo el dinero en manos de una sola institución (el estado), la cual ha quebrado en numerosas ocasiones en el siglo pasado.



Así pues, las cajas de ahorro son la única solución contra el pauperismo, actualmente, aunque no lo van a ser siempre y con toda seguridad, por lo que “el gobierno, en lugar de esforzarse por atraer lo máximo posible el producto de las cajas de ahorro al Tesoro y a los fondos públicos, debería tender con todo su poder a dar, bajo su garantía, a estos pequeños capitales un empleo local y que exponga lo menos posible al Estado a un recurso universal y repentino”. Eso en cuanto a la teoría. Llevado a la práctica hay “actualmente hay en todas las ciudades de Francia bancos de préstamo bajo empeño a los que se denomina «montes de piedad».

Tales montes de piedad son instituciones fuertemente usureras, puesto que prestan, por lo general sin correr riesgo alguno, al 12%”. El dinero recaudado sirve para

financiar los hospicios, pero en el momento en que se rompa esa relación entre los montes de piedad y los hospitales propone “unir los montes de piedad con las cajas de ahorro, y hacer de ambos entes una sola y misma empresa”.

Esta propuesta es, a ojos de Tocqueville, totalmente segura, “pues nada hay de más seguro en el mundo que una inversión bajo empeño”. La clave está en su sencillo funcionamiento, por el cual unos pobres aportan en tiempos de bonanza mientras otros reciben cuando lo necesitan, siendo el estado un mero intermediario entre ambos.

Discurso sobre la cuestión del derecho al trabajo

En febrero de 1848 se produjeron una serie de revoluciones en distintos países de Europa, siendo Francia el primero de estos países en sufrir sus consecuencias. Esta fue la tercera que se producía en el siglo XIX (las otras fueron en 1820 y 1830). Entre sus principales causas destacan una importante crisis agrícola, resultado de una serie de malas cosechas, que causó mucha hambre en las clases bajas de Francia, y la falta de derechos y libertades de las clases populares, que se encontraban desatendidos por el rey de Francia. En febrero de ese mismo año fue derrocado el entonces rey de Francia, Luis Felipe de Orleans, y proclamada la Segunda República francesa. Esta oleada tuvo un claro componente nacionalista y socialista, a diferencia de las otras, que fueron liberales. Entre los objetivos del nuevo gobierno estaba el de dar trabajo y subsidios por desempleo, además de reducir la jornada laboral.

En este contexto, Tocqueville pronunció un discurso en el parlamento (12 de septiembre) sobre la cuestión del derecho al trabajo. Tocqueville está de acuerdo con la nueva comisión en lo que se refiere al mayor peso que debe tener el estado en cuanto a la caridad pública, aunque nos dice que esto no es nada nuevo, pues “se ha limitado a acrecentar, consagrar, regularizar la caridad pública, no ha querido hacer otra cosa que caridad pública”. Ahora bien, la enmienda por la cual él está pronunciando

este discurso, y a la que se opone, pretende algo totalmente distinto, ya que “otorga a cada hombre en particular el derecho general, absoluto, irresistible, al trabajo”. La consecuencia de esto es que el Estado acaba dando trabajo a todo el que se lo pide, por lo que acabará siendo el único empresario industrial, y por ende “controlando todos los capitales de los particulares, el estado se convierte en el único propietario de todo”. Eso nos lleva, como señala Tocqueville, al comunismo.

La propuesta de Tocqueville para evitar esto consiste en que el Estado se vea “obligado a actuar de tal forma que no exista el paro y eso le llevará forzosamente a distribuir a los trabajadores de tal manera que no haya concurrencia, a reglamentar los salarios, a moderar unas veces la producción y a acelerarla otras... En una palabra: a ser el único y poderoso organizador del trabajo. Esta es la forma de que se extienda la caridad pública que Tocqueville defiende, y no de que se extienda el socialismo, como pretende la enmienda.

"LA CONSECUENCIA DE ESTO, ES QUE EL ESTADO ACABA DANDO TRABAJO A TODOS, POR LO QUE ACABARÁ SIENDO EL ÚNICO EMPRESARIO INDUSTRIAL, Y CONTROLANDO TODOS LOS CAPITALES DE LOS PARTICULARES, EL ESTADO SE CONVIERTE EN EL ÚNICO PROPIETARIO DE TODO"

La Revolución de Febrero debe ser la verdadera continuación de la Revolución Francesa, la cual pretendía que “no hubiera clases sociales, (...) que “las cargas públicas fueran iguales, realmente iguales para todos los ciudadanos”. A continuación nos dice nuestro autor: “finalmente, la Revolución Francesa tuvo el deseo, y fue este deseo el que la hizo no solo sagrada, sino santa a los ojos del pueblo, tuvo el deseo de introducir la caridad en la política; concibió los deberes del Estado hacia los pobres, hacia los ciudadanos que sufren, una idea más amplia, más general, más elevada que la que había tenido antes.

Es esta idea la que debemos asumir, no, repito, poniendo la previsión y la sabiduría del Estado en el

lugar de la previsión y la sabiduría individuales, sino viniendo realmente, efectivamente, por los medios disponibles para el Estado, para la ayuda de todos los que sufren, la ayuda de todos aquellos que, después de haber agotado todos sus recursos, quedarían reducidos a la miseria si el Estado no les extendiera la mano.” Acto seguido lanza la siguiente pregunta a la cámara: ¿Hay socialismo ahí? A lo que los diputados de izquierdas responden: “¡Sí! ¡Sí! Eso es”. Tocqueville replica “¡No, no!” y añade “No, eso no es socialismo, es caridad cristiana aplicada a la política; no hay en ello nada...”. Y acaba diciendo “No hay nada en ello que dé a los trabajadores un derecho sobre el Estado; no hay más que la fuerza del Estado poniéndose en lugar de la previsión individual, en lugar de la economía, de la honestidad individual; no hay nada en ello autorice al Estado a inmiscuirse en las industrias, que a imponerles reglamentos, a tiranizar al individuo para mejor gobernar, o, como se pretende con insolencia, para salvarle a pesar suyo; no hay más que cristianismo aplicado a la política. Sí, la Revolución de Febrero debe ser-cristiana y democrática, pero no debe ser socialista”.

En suma, “Tocqueville no se opone a una intervención pública reparadora de las miserias individuales de los necesitados, pero sí se opone a una generalización y universalización de dicho sistema de ayudas públicas”.

Otros escritos de Tocqueville

Se han encontrado unas notas de Tocqueville escritas en torno a 1847, en las cuales se refiere brevemente a la cuestión social y como afecta esta a los pobres. En Fragmentos en pro de una política social defiende las bajadas de impuestos a toda la población, además de que los pobres queden exonerados de pagar determinados impuestos, o bien que los paguen de manera proporcional. Además del establecimiento de “cajas de ahorro, institutos de crédito, escuelas gratuitas, leyes restrictivas de la duración del trabajo, asilos, talleres, cajas de socorro mutuo.” Y reducir la pobreza con lo recaudado mediante los impuestos: “hospicios, oficinas de beneficencia, tasa de pobres, distribución de productos, de trabajo, de dinero”.

Conclusión

Cabe destacar la evolución del pensamiento social de Tocqueville. Si en 1833 era un estadófobo que criticaba la caridad pública, proponiendo la caridad privada como alternativa, en 1848 defiende con firmeza la caridad pública y por ende la intervención estatal. Han pasado 15 años desde su viaje a Inglaterra; en ese tiempo ha escrito los dos tomos de La democracia en América. Su pensamiento ha ido evolucionando y en 1848 asistimos al Tocqueville maduro, que sigue siendo crítico con el socialismo y su propuesta de estado elefantiásico, pero ya no teme la intervención del estado en algunas cuestiones.

"TOCQUEVILLE NO SE OPONE A UNA INTERVENCIÓN PÚBLICA REPARADORA DE LAS MISERIAS INDIVIDUALES DE LOS NECESITADOS, PERO SÍ SE OPONE A UNA GENERALIZACIÓN Y UNIVERSALIZACIÓN DE DICHO SISTEMA DE AYUDAS PÚBLICAS"

Se podría decir que en 1833 Tocqueville era liberal clásico (su viaje a Gran Bretaña tenía como objetivo conocer a los autores de la ilustración escocesa, aunque se encontró con el problema del pauperismo) y con el paso del tiempo adoptó el liberalismo conservador, más intervencionista que el liberalismo clásico y menos que el socioliberalismo. Señala José Luis Saz que “los reparos de Tocqueville no son a la igualdad social, que no teme y propugna, sino a su deformidad. Pero esa deformidad también le asustaba en la libertad, pues un exceso llevaría a la anarquía”.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Memoria sobre el pauperismo. Editorial Tecnos (hay otra edición más reciente de la editorial Trotta)
- Discursos y escritos políticos. Alexis de Tocqueville. CEPC.
- Libertad social e igualdad política. Antología. Alexis de Tocqueville. Página Indómita.
- El pensamiento político de Alexis de Tocqueville. Luis Díez del Corral. Alianza editorial
- El liberalismo y la cuestión social. José Luís Sáez. Editorial Encuentro.
- Trabajo, Pobreza y Beneficencia. En torno a las Memorias sobre el pauperismo de Alexis de Tocqueville. Fernando Díez Rodríguez. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2604724>